

ЧАСОВНЯ

ИВАН БУНИН

Летний жаркий день, в поле, за садом старой усадьбы, давно заброшенное кладбище, — бугры в высоких цветах и травах и одинокая, вся дико заросшая цветами и травами, крапивой и татарником, разрушающаяся кирпичная часовня. Дети из усадьбы, сидя под часовней на корточках, зоркими глазами заглядывают в узкое и длинное разбитое окно на уровне земли. Там ничего не видно, оттуда только холодно дует. Везде светло и жарко, а там темно и холодно: там, в железных ящиках, лежат какие-то дедушки и бабушки и еще какой-то дядя, который сам себя застрелил. Все это очень интересно и удивительно: у нас тут солнце, цветы, травы, мухи, шмели, бабочки, мы можем играть, бегать, нам жутко, но и весело сидеть на корточках, а они всегда лежат там в темноте, как ночью, в толстых и холодных железных ящиках; дедушки и бабушки все старые, а дядя еще молодой...

—А зачем он себя застрелил?

—Он был очень влюблен, а когда очень влюблен, всегда стреляют себя...

В синем море неба островами стоят кое-где белые прекрасные облака, теплый ветер с поля несет сладкий запах цветущей ржи. И чем жарче и радостней печет солнце, тем холоднее дует из тьмы, из окна.



Escucha el cuento
en ruso

* Ganador del premio Nobel de Literatura (1933)
Recordado, entre otras, por la colección de cuentos
Alamedas oscuras (1943)

LA ERMITA

IVÁN BUNIN (1870-1953)*

TRADUCCIÓN DE ANASTASSIA ESPINEL**

En un cálido día de verano, tras el jardín de una vieja casa señorial, el sol abrasa un cementerio abandonado desde hace tiempo; las tumbas apenas visibles en medio de yerbas, flores y una solitaria ermita de ladrillo, semidestruida y de aspecto lúgubre y salvaje, cubierta casi por completo de pasto, flores, ortigas y cardo borriquero.

Un grupo de niños, sentados de cuclillas al pie de sus muros, fijan sus ojos sagaces y llenos de curiosidad en una estrecha y larga ventana rota a nivel del suelo.

No se ve nada dentro de la ermita y sólo se siente el frío que sopla desde el interior de la ermita. En todas partes reinan la luz y el calor, pero todo es oscuro y frío allí dentro donde, en unos gruesos cajones de hierro, yacen los restos de unos abuelos, abuelas y también de un tío que se había matado con un disparo.

Todo esto les parece a los niños un juego fantástico y divertido. Aquí tenemos el sol, las flores, el pasto, las moscas, las mariposas, los escarabajos; podemos correr, jugar, revolcarnos entre la yerba; la vieja ermita nos inspira temor, pero al mismo tiempo, es fascinante estar aquí, sentados de cuclillas, mientras ellos yacen dentro de sus fríos cajones de hierro, allí, donde siempre reina la oscuridad y la noche es eterna. Además, existe en todo esto un misterio: todos los abuelos y abuelas murieron siendo viejos, algo que parece comprensible, mientras el tío era todavía joven, muy joven...

—¿Por qué se disparó a sí mismo? —pregunta uno de los más pequeños.

—Estaba muy enamorado —responde el otro niño, de más edad—. Y cuando uno se enamora así, siempre termina matándose de un disparo...

En el azul profundo del cielo flotan las islas de unas hermosas nubes blancas; la cálida brisa sopla desde los campos, trayendo el dulce aroma del centeno en flor.

Y por más cálido y alegre que brille el sol, más fría y devastadora parece aquella oscuridad que reina eternamente dentro de aquella ermita. **U**

** Doctora en Ciencia histórica del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia
Docente de la Universidad de Santander (UDES).